

EVENTO CIENTIFICO “IV CONFERENCIA INTERNACIONAL MARX SIGLO XXI”

Influencia marxista y leninista en el optimismo humanista revolucionario de Fidel Castro Ruz

Autora: Sonia Matilde Ortiz Amaró.

Centro: Escuela Provincial del Partido “Felipe Torres Trujillo Sancti Spiritus.

*“Felicitó a todos los que luchan, a los
que no desisten jamás ante las dificultades;
a los que creen en las capacidades humanas para crear,
sembrar y cultivar valores e ideas;
a los que apuestan por la humanidad;
¡a todos los que comparten la hermosa convicción
de que un mundo mejor es posible!
...! Lucharemos junto a ellos y venceremos!”¹*

A Fidel Castro, como personalidad histórica y líder de un pueblo, lo han impulsado aspiraciones, ideales, compromisos, proyecciones sociales y políticas que han devenido en él sentimientos y valores, los cuales han estado siempre en función de las causas justas y concibiendo al hombre como fin.

Él ha sido calificado de disímiles modos. Sin embargo, al evaluarlo integralmente, es notable que pesan sobre manera, como partes distintivas de un todo en él, un rasgo de su personalidad devenida valor: el optimismo; la preeminencia de una corriente de pensamiento: el humanismo, con su orientación inequívocamente revolucionaria; aspectos estos que constituyen, desde el modo de ver de la autora, una de las cualidades que han singularizado esencialmente a su pensamiento y acción, que han sido desarrollados sobre todo en su liderazgo, el que ha forjado, fortalecido y posibilitado exteriorizar en mayor medida tales rasgos de su carácter.

Incursionar en este aspecto constituye un empeño loable, por lo que significa para la teoría y la práctica revolucionarias, el estudio del pensamiento y acción de Fidel Castro, y su gran importancia y significación histórica social.

El optimismo humanista revolucionario se presenta en Fidel Castro como una singularidad esencial precisamente por la sistematicidad de su manifestación y por su incidencia en la forma en que se han asumido los cambios y contradicciones sociales y la práctica de su liderazgo.

El optimismo supone la percepción afirmativa de la vida, la cual está presidida por la fe en un futuro razonable, justo y mejor. Es el reconocimiento a la posibilidad del triunfo del bien sobre el mal, de la justicia sobre la injusticia; es la propensión a ver y a juzgar los hechos, procesos y fenómenos de la realidad a partir de potenciar su realización más favorable; la confianza en el mejoramiento humano y la posibilidad del sujeto de accionar y ser capaz de transformar el mal en algo favorable para el hombre.

El optimismo implica la convicción sobre la posibilidad de transformar el mundo, lo que supone un conocimiento profundo del marco histórico que se desea cambiar y un dominio del método idóneo en su incursión teórica para su reversión práctico social.

¹ Fidel Castro Ruz.--“Discurso por el 45 aniversario del triunfo de la Revolución” . –*Granma* (5 de enero del 2004). p. 4.

Supone además, en relación estrecha con lo filosófico y lo gnoseológico, lo ideológico y lo psicológico. La interacción de principios, concepciones y convicciones como la incondicionalidad en la entrega por lo justo; la voluntad y sensibilidad humanas, entre otros elementos, contribuyen al empuje espiritual y práctico social que caracteriza a los optimistas.

Vital resulta también en la concepción optimista, lo axiológico, si se tiene en cuenta que los valores constituyen la expresión fenoménica de la práctica humana; por lo que, el optimista no sólo lleva intrínsecamente esta cualidad, en tanto concepción del mundo, sino que la exterioriza inevitablemente en sus actitudes ante la vida y en la significación que atribuye a los objetos, procesos y fenómenos de la realidad.

La concepción dialéctico-materialista del mundo, por su esencia científico revolucionaria, adopta una postura optimista ante la sociedad y su historia. Ella supone el conocimiento de la realidad en que se vive, y en ella, de las necesidades sociales de las mayorías. Así mismo, admite y confía a las potencialidades humanas la capacidad para la transformación revolucionaria.

Fidel Castro hizo suya esta cosmovisión², en la que han incidido la integración de las experiencias de más de cien años de lucha del pueblo cubano, las exigencias de su momento histórico y el ejercicio de su liderazgo; así mismo, factores de carácter psicosocial de considerable valor histórico. Validez primigenia alcanza lo más avanzado del pensamiento revolucionario nacional y universal entre los que se acentúan, con carácter preeminente, José Martí, Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin.

El apego a una concepción del mundo es una actitud consciente de los hombres que expresa el reflejo y conocimiento de la realidad. En ello incide el convencimiento en torno a los fundamentos socioeconómicos, políticos e ideológicos que plantea una teoría. El marxismo – leninismo abonó el camino en el que se afilió Fidel Castro.

Junto con el ideario martiano, el de Marx, Engels y Lenin fue “la puerta ancha” por donde entró Fidel Castro al mundo ideo político y filosófico, con su extraordinaria capacidad de sintetizar lo más avanzado de ambas teorías.

En entrevista concedida al brasileño Frei Betto, el Comandante en Jefe reconoce:

“...yo, antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano, lo voy siendo desde el Bachillerato [...] yo fui siempre ...un profundo y devoto admirador de las luchas heroicas de nuestro pueblo por su independencia en el siglo pasado [...] en el pensamiento martiano hay cosas tan fabulosas y tan bellas, que uno puede convertirse en marxista partiendo del pensamiento martiano. Claro que Martí no explica la división de la sociedad en clases; aunque era el hombre que siempre estuvo al lado de los pobres, y fue un crítico permanente de los peores vicios de la sociedad de explotadores. [...] cuando yo me topo con el Manifiesto Comunista por primera vez, veo una explicación; y en medio de aquel bosque de acontecimientos, donde era muy difícil entender el porqué de los fenómenos y donde todo parecía consecuencia de la maldad [...] de la inmoralidad de los hombres [...] empiezas a comprender la sociedad humana, el proceso histórico, la división que tú estás viendo todos los días; porque no necesitas un mapa, un microscopio o un telescopio para ver la división de clases, el pobre aquel sufriendo de hambre, mientras al otro le sobra todo”³

² El optimismo humanista revolucionario es la convicción de que el mundo puede ser mejor, a través de la transformación esencial de los mecanismos de poder que frenan el desarrollo social, en cuya lucha han de contribuir los hombres progresistas del planeta – encabezados sobre todo por los que mayor capacidad tienen para conocer e interpretar las necesidades de su época y arrastrar tras de sí a las masas populares hacia el cumplimiento de sus fines - y en función del reconocimiento y desarrollo integral del hombre mismo a través del goce de los derechos humanos.

³ Fidel Castro Ruz.—*Fidel y la Religión*. pp 158 – 159. Ver *Cien horas con Fidel*, pp 131 – 132, 140 - 141. En esta misma obra, en las páginas 128 – 129 Fidel reconoce el gusto y aprehensión de obras de los fundadores del

De lo anterior se infiere que en el accionar y pensar de Fidel Castro inciden elementos claves de la proyección ideológica de Marx, Engels y Lenin, entre ellos: la cultura de lucha por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y de la desigualdad social.

Para el caso de Cuba, el legado teórico - metodológico de estos teóricos resulta válido al posibilitar la interpretación de innumerables procesos de la vida material y espiritual y lograr la transformación social probada sobre todo a partir de las posibilidades intrínsecas que ofrece la Revolución, con su líder Fidel Castro al frente, quien asimila creadoramente las concepciones de esta teoría y las lleva al plano de su contemporaneidad como alternativa ideológica para la solución de las difíciles contrariedades de la lucha revolucionaria⁴.

En Marx, Engels y Lenin operan además, como impulsores, en el pensamiento y la práctica social, el espíritu revolucionario intransigente, el optimismo histórico y el método dialéctico materialista en el análisis de los fenómenos y procesos sociales.

Estas líneas doctrinales han sido asimiladas por Fidel Castro quien, a partir de su experiencia, ha reiterado que la teoría del marxismo – leninismo es el camino a seguir para hacerse cada vez más revolucionarios. Tal idea ratifica la inscripción de esta teoría como guía para la acción o como método para la investigación creadora en un proyecto humanista que triunfó por el empuje de su panorama socioeconómico y político, y por la raíz eticista de quienes lo impulsaron y encabezaron y confiaron en su triunfo.

Esencial resulta, en este valor teórico y metodológico la interrelación entre las condiciones objetivas y el papel de lo subjetivo en tanto condiciona la dialéctica revolucionaria en la que Fidel Castro se yergue como líder para la emancipación social.

Carlos Marx, quien demostró ser confiado y optimista, y fue además profundo estudioso de la historia de la sociedad capitalista, pronosticó el inevitable fin del capitalismo como resultado de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.⁵

Para Fidel Castro, el conocimiento de esta teoría ha resultado muy útil en los análisis que le han permitido llegar a la conclusión, incluso, de que el accionar del factor subjetivo puede acelerar el fin del poderío imperialista, teniendo en cuenta que debido al condicionamiento material, sus mismas contradicciones lo han convertido en insostenible⁶.

marxismo – leninismo, además del *Manifiesto Comunista*. Admiró de Marx *Las guerras civiles en Francia; El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, la *Crítica del Programa de Gotha*; así como otros análisis de carácter político; su austeridad, su vida abnegada y el rigor de sus investigaciones. De Lenin admiró *El Estado y la Revolución* y *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, y sus reflexiones críticas; y de Engels le impresionó la historia de la clase obrera en Inglaterra y su libro *Dialéctica de la Naturaleza*.

⁴ En conversación con periodistas checos Fidel Castro explicó sobre la estrategia del Moncada: “Nosotros pensábamos ocupar las armas del campamento, pensábamos hacer un llamamiento a la huelga general de todo el pueblo, partiendo de la situación de descontento y de odio hacia Batista, y pensábamos utilizar las estaciones nacionales de radio para un llamamiento a la huelga general. Si no se lograba la paralización del país, el objetivo nuestro era después ir hacia las montañas para librar una guerra irregular [...] la estrategia tenía dos variantes...tratar de provocar un levantamiento nacional, o... con las armas del Cuartel Moncada, marchar a las montañas y librar la guerra irregular en las montañas. Fue exactamente lo que hicimos tres años después... al final liquidamos a Batista con esa misma estrategia en esencia. (Fidel Castro.--"La estrategia del Moncada".--*La Revolución Cubana. 1953 - 1980*. 1988, p.134)

⁵ Carlos Marx. “Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política”.—*O.E de Marx y Engels*, tomo I, pp 518 – 519

⁶ En el Discurso de clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas "Globalización y Problemas del Desarrollo", el líder de la Revolución Cubana realiza un análisis del papel causal de lo objetivo en la historia, donde ratifica la idea de que, de las grandes crisis han surgido siempre las grandes soluciones. Por tanto, aseguró, que de lo que se trata ahora es de sembrar ideas, de sembrar conciencia. “En el **optimismo** de los que creemos que partimos de

En este marco resulta válido el marxismo – leninismo como fundamento teórico, en el que la visión optimista humanista revolucionaria alcanza notable preeminencia en el análisis histórico – crítico de las condiciones concretas de Cuba y del mundo. “Ninguna otra teoría, ninguna doctrina política, ninguna otra filosofía nos habría permitido comenzar a comprender siquiera la sociedad en que vivíamos”⁷.

El hecho de que el núcleo fundamental de quienes dirigían el Movimiento que asaltara el Moncada el 26 de julio de 1953, estudiara intensamente a Marx, Engels y a Lenin es porque encontraban en esta teoría una opción racional y científica revolucionaria para comprender con claridad la situación real de Cuba y trazar las pautas para el triunfo en el que se tenía una indudable confianza.

Sin embargo, el éxito, desde los inicios de la lucha, no radicaba sólo en el estudio de la teoría sino saberla adecuar a las condiciones sociales existentes. “...ser marxista – leninista implica, en primer lugar, tomar el marxismo en su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario... con un sentido dialéctico también a una realidad concreta”⁸

Resulta pertinente considerar a Fidel Castro como sujeto activo de la reafirmación y renovación en el análisis marxista y leninista, sin abandonar la esencia de esta teoría, en provecho de su intención esperanzadora de transformar revolucionariamente un panorama colmado de injusticia que plasmaría, entre otros escritos o intervenciones, en *La Historia me absolverá*.

En diferentes circunstancias históricas, las principales fuentes teóricas e ideológicas de Fidel Castro expresan puntos comunes en torno a un mismo pensamiento cuyos móviles son: la lucha por la felicidad de las mayorías, la aspiración constante al logro de la igualdad social, la capacidad para utilizar el provecho positivo de cada acción y la consideración de la posibilidad del triunfo de las revoluciones.

Estos elementos forman parte de la regularidad de una ideología transformadora que no sólo matiza al proceso revolucionario cubano sino también a su líder.

En el XXV aniversario del Asalto al Moncada Fidel expresó: “A los teóricos del socialismo científico: Marx, Engels y Lenin deben los revolucionarios modernos el inmenso tesoro de sus ideas. Nosotros podemos asegurar con absoluta convicción que sin ellos nuestro pueblo no habría podido realizar tan colosal salto en la historia de su desarrollo social y político...”⁹

En su asimilación de la concepción del marxismo y el leninismo en torno a la Revolución Social, Fidel Castro absorbió y ha reconocido con fuerza las ideas que alentaron siempre la esperanza. En su época, Carlos Marx se mostró sólidamente optimista frente a posiciones pesimistas como la de Malthus; Lenin dio continuidad a la línea de Marx frente a otros exponentes del pensamiento burgués: los empiriocriticistas.

hechos reales, - dijo - no nos asusta siquiera que un ALCA venga y se trague a América Latina y el Caribe completos... [...] ...creo en las realidades y creo en el futuro cercano... [...] De modo que no podemos albergar temor alguno, hay que creer en las leyes de la historia, las que conocemos por haber meditado sobre ellas, las que conocemos por las deducciones, las que hemos conocido por el estudio y la observación de las realidades. El problema del sistema (capitalista) ya se dijo, es sencillamente que no se puede sostener y lo que no puede sostenerse se derrumba [...] Despidámonos armados de convicción; pero, especialmente, armados de confianza en nuestro futuro. Aquí se podría decir algo parecido a lo que dijo Salvador Allende antes de morir gloriosamente en La Moneda: ¡Más temprano que tarde, el mundo cambiará! ¡Hasta la victoria siempre!” (Fidel Castro Ruz.—“Discurso de clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas Globalización y Problemas del Desarrollo”: *Granma* (16. 2. 2002) pp 7 – 8)

⁷ Fidel Castro Ruz.—*Fidel y la Religión*, p 45

⁸ Fidel Castro.—“Discurso en el VIII aniversario de la Revolución Cubana”, 1967, p 17

⁹ Fidel Castro Ruz.— “Discurso por el XXV aniversario del asalto al Cuartel Moncada. Santiago de Cuba”, 26 de julio. *Ediciones OR* (julio – septiembre). La Habana, 1978, p 22

Precisamente a Lenin cabe el mérito de haber realizado un estudio profundo en torno a la Revolución Social, lo que fue también muy bien aprehendido por Fidel.

Lenin enseñó que para llevar a cabo las revoluciones y conducir las a su triunfo, es necesario comprender la época histórica y analizar, entre otros elementos: cuál es la clase hegemónica y cuáles son las fuerzas directrices. La estrategia revolucionaria trazada por Fidel Castro expresa la asimilación de esta teoría, en su articulación con las enseñanzas marxistas, como alternativa a una necesidad histórica¹⁰.

Otra de las ideas rectoras que expresan en Fidel Castro la continuidad ideológica y la incidencia de este pensamiento revolucionario en su visión optimista del mundo es la unidad. Fidel interpretó, compartió y asimiló la idea de la **unidad revolucionaria** y la carga de justicia que ella lleva consigo, cuyo contenido fundamental está no sólo en las fuerzas motrices que la componen, sino y sobre todo, en sus fines.

En su práctica sociopolítica, la vanguardia revolucionaria cubana incentivó, con posterioridad al desembarco del Granma, la lucha por la unidad de las fuerzas revolucionarias y de estas con las masas populares, constituyendo esta integración el hilo conductor en el serio propósito de unidireccionar al pueblo en el logro de sus fines, como premisa vital para alcanzar las victorias¹¹.

Quizás, la auténtica asimilación de estas ideas, con la intrínseca y vital dosis de creatividad por su líder, sea la explicación de por qué pudo ser tan rápido el tránsito, en la Revolución Cubana, de su carácter democrático, popular, agrario y antiimperialista a su carácter socialista, y cómo pudo la Revolución mantenerse, a pesar de procesos sociopolíticos tan complejos y comprometedores como los de los años 60.

La Revolución Socialista, como cambio estructural esencial, condiciona todo el período de transición como un proceso y debe influir, sobretodo desde la política y antes todo para la política, con los instrumentos teóricos y metodológicos que ofrecen las bases ideológicas que la impulsaron.

Los elementos aportativos en Fidel no pueden concebirse sino como resultado de una concepción dialéctica materialista de la historia, que expresa y a la vez consolida su visión de confiar en la posibilidad del cambio y triunfar por una causa cuya génesis y móvil fundamental está en las necesidades e intereses de las masas.

¹⁰ Haber concebido una insurrección armada con un ejército revolucionario salido del pueblo; un programa - que luego se dio a conocer - que plasma necesidades materiales que tienden a agravarse como tendencia, en el capitalismo, y cuya solución sienta las bases para el despliegue de un desarrollo sobre la base de la justicia y la igualdad social; concebir la guerra irregular como forma de lucha; una organización que respondiera a los distintos intereses del Pueblo y que estuvo llamada a jugar el papel de destacamento de vanguardia; concebir a la clase obrera como fuerza principal en el proceso de transformación social; realizar el llamado a la unidad de todas las fuerzas revolucionarias - expresadas estas en el concepto de Pueblo que da Fidel en *La Historia me absolverá* -; el llamado a la huelga general como coronación de las acciones militares desarrolladas por el Ejército Rebelde a finales de 1958 y la situación de crisis del sistema imperante, constituyen tácticas de la estrategia trazada para alcanzar el triunfo revolucionario.

¹¹ En 1962, momento crucial para la Revolución Cubana por las presiones externas y las contradicciones internas, y siendo el Secretario de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, planteó: "...La revolución es un gran tronco que tiene sus raíces. Esas raíces, partiendo de diferentes puntos, se unieron en un tronco; el tronco empieza a crecer. Las raíces tienen importancia, pero lo que crece es el tronco de un gran árbol, de un árbol muy alto, cuyas raíces vinieron y se juntaron en el tronco. El tronco es todo lo que hemos hecho juntos ya, desde que nos juntamos; el tronco que crece es todo lo que nos falta por hacer y seguiremos haciendo juntos." (Fidel Castro Ruz. —"Comparecencia del Comandante Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Primer Secretario de la dirección de las ORI" (26 de marzo de 1962).—*Algunos problemas de los métodos y formas del trabajo de las ORI*, p 68)

En Fidel Castro el optimismo humanista revolucionario, ha sido manifestado como actitud ante la vida y como elemento conductual que ha proyectado sobre todo, en situaciones muy difíciles o decisivas para él y sus subordinados. Esta cualidad objeto de estudio ha interactuado en él con matiz de fuerza pulsora que se ha expresado en la actitud enérgica, tono y contenido a lo largo de sus discursos, entrevistas, intervenciones, escritos - incluyendo sus Reflexiones.

Ese optimismo ha cualificado también al pensamiento estratégico de Fidel Castro. Es este un pensamiento estratégico esencialmente humano por lo que rompe con los patrones de la interrelación dirigente - dirigidos de la burguesía, en tanto critica las bases y manifestaciones del sistema de dominación capitalista, en cuyo ejercicio del poder público predominan: el autoritarismo, la exclusión del otro, el racismo, la xenofobia, la visión del dirigido como un ciudadano pasivo que, con ese mismo carácter asume las leyes y normas que impone el Estado.

Lo anterior es resultado, no sólo de la capacidad política para, desde su posición de dirigente, trazar estrategias oportunas que respondan a las necesidades objetivas; importante en el éxito han sido también los fundamentos de su formación ideo política y la impetuosidad del sello personal del líder para proyectar estrategias que, aún cuando se carece de los recursos materiales para alcanzarla, la alternativa ha estado en la seguridad de que con la gestión y perseverancia humanas es posible alcanzar victorias justas para el bienestar colectivo¹².

Dando continuidad a las tradiciones nacionales revolucionarias cubanas en su articulación con la ideología del proletariado, la proyección estratégica del líder de la Revolución Cubana coloca en los fundamentos del proceso de dirección, la concepción del hombre como elemento central de las transformaciones sociales. Estos elementos contribuyeron a mostrar el calibre de su liderazgo y de su confianza en el pueblo y en la victoria en otros hechos como la batalla de Girón en 1961 y la Crisis de los misiles, en 1962.

La perennidad de esta línea de pensamiento no sólo constituye una crítica esencial a la ideología y práctica sociopolítica burguesas; también se revierte en inagotable potencial constructivo de carácter emancipador social y personal como instrumento de lucha frente a la inmensidad de incertidumbres, escepticismos y contradicciones inherentes al contexto internacional contemporáneo.

En el Tercer Congreso Pioneril, Fidel Castro matizó la esencia de su optimismo en la compleja lucha a que han retado los inicios del siglo XXI y con él, del 3er milenio, al definir la **Batalla de ideas**: “Es la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad, y no lo afirmaré así si no estuviera totalmente seguro de nuestra victoria...”¹³

¹² La escritura, en muy difíciles circunstancias, de La Historia me absolverá, devenido documento programático de la Revolución, es la expresión del ánimo de Fidel posterior a la derrota militar del Moncada, a pesar del aislamiento en una celda en la prisión de Isla de Pinos; antes del Granma, en Nueva York, este líder informó que en el año 1956 se sería **“libres o mártires”**; su afirmación en 1956 en México, de que **“si salgo, llego; si llego, entro; si entro, triunfo”**; la conocida frase, convertida en hecho histórico, en Cinco Palmas, el 18 de diciembre de 1956: **“ahora sí ganamos la guerra”**; la convicción expresada el 5 de marzo de 1960 de que “Libertad quiere decir Patria, y la disyuntiva nuestra, será **“¡Patria o Muerte!”** y el planteo, tres meses después, para la práctica sociopolítica, del llamado: **“Venceremos”**. No pueden desestimarse, entre estas menciones las estrategias del 1er Congreso del Partido Comunista de Cuba y sus proyecciones; la afirmación de la Sesión Diferida del 3er Congreso del Partido: **“Ahora sí vamos a construir el socialismo”** y el llamado del IV Congreso del Partido a **“Salvar la Patria, la Revolución y las conquistas del Socialismo”**.

¹³ Fidel Castro Ruz. – “Discurso en la clausura del Tercer Congreso Pioneril”. – *Fidel habla a los niños. La más noble y humana de todas las tareas*: Casa Editora Abril, 2004, pp 13 y 14

Esta certera y trascendental visión que ha constituido una singularidad en Fidel Castro la resumió genialmente su entrañable amigo y compañero de lucha, Ernesto Ché Guevara, cuando oportunamente expresó:

“Fidel tiene las características de un gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa.

Pero tiene otras cualidades importantes como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.

Con esas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana”.¹⁴

¹⁴ Ernesto Ché Guevara “Entrevista concedida a Revista Verde Olivo”. *Revista Verde Olivo*. (9 de abril de 1961).